



Árbol autóctono de la isla se extinguió en 1960:

Ejemplares de toromiro viajan a Suecia en nuevo esfuerzo por devolver la especie a Rapa Nui

Serán cruzados genéticamente en el Jardín Botánico de Gotemburgo para mejorar las probabilidades de que vuelva a prosperar en su hábitat.

JANINA MARCANO

Más de 12 mil kilómetros separan a la ciudad de Los Ángeles (Biobío) del Jardín Botánico de Gotemburgo, en Suecia.

Esa es la distancia que recorrió un grupo de ejemplares de toromiro (*Sophora toromiro*), árbol endémico de Rapa Nui, extinto en su hábitat natural desde la década de 1960.

Su viaje marca un nuevo paso en los esfuerzos por recuperar esta especie, en el marco de un proyecto que apunta a restablecerla en la isla. En él participan CMPC, Conaf Rapa Nui y las universidades de Concepción (Chile), de Lincoln (Nueva Zelanda) y de Murdoch (Australia).

Las plantas fueron entregadas a investigadoras del jardín botánico sueco durante su visita al país hace pocos días, como parte de una colaboración orientada a fortalecer su conservación y futura restauración.

Los ejemplares viajaron en formato *in vitro*, es decir, en condiciones estériles dentro de pequeños recipientes. “Es como una placa pequeñita, transparente, y adentro va un gel junto con la planta”, explica Jean-Pierre Lasserre, gerente de Tecnología y Planificación Forestal de CMPC. “Eso permite moverlas sin riesgo de llevar enfermedades o contaminantes”.

Las investigadoras Stina Weststrand y Åsa Krüger visita-

ron Chile para conocer en terreno el trabajo que se realiza en la recuperación del toromiro. En ese contexto, se concretó la entrega de los ejemplares.

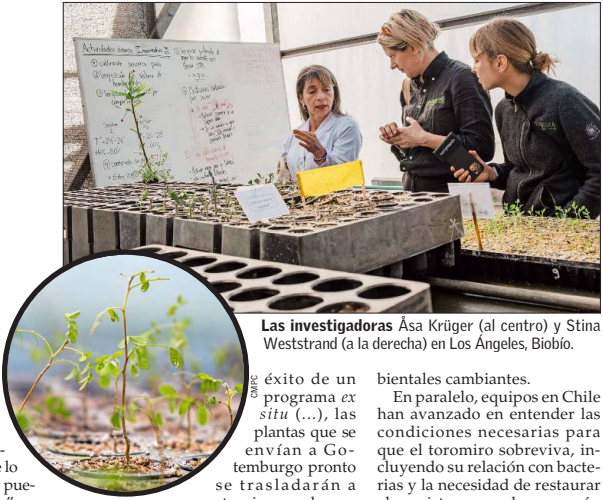
El toromiro desapareció de su hábitat natural tras cambios en el uso del suelo y la degradación ambiental. Antes de su extinción, sin embargo, semillas fueron recolectadas y enviadas a distintos jardines botánicos, entre ellos el de Gotemburgo, donde lograron germinar.

Y aunque se han hecho distintos esfuerzos que buscan su restauración en Rapa Nui, uno de los principales desafíos ha sido su limitada diversidad genética.

“El problema que tiene el toromiro es que hoy tenemos material

genético que proviene de un solo individuo”, explica Lasserre. “Eso genera problemas de vigor y resistencia, porque lo que afecta a uno puede afectar a todos”.

En ese contexto, el envío de ejemplares a Suecia apunta a revertir esa limitación. “Las plantas que viajaron corresponden a linajes genéticos distintos a los que actualmente se cultivan en Europa, lo que permitirá realizar nuevos cruzamientos”, indica Krüger a “El Mercurio”. “La capacidad de cruzar diferentes linajes genéticos es crucial para el



Las investigadoras Åsa Krüger (al centro) y Stina Weststrand (a la derecha) en Los Ángeles, Biobío.

El éxito de un programa *ex situ* (...), las plantas que se envían a Gotemburgo pronto se trasladarán a nuestros invernaderos y se utilizarán como plantas madre para la propagación futura. El objetivo final de este trabajo es lograr que *Sophora toromiro* prospere en Rapa Nui”, señala.

Según Lasserre, estos cruzamientos permitirán generar mayor variabilidad genética, lo que aumentaría las probabilidades de que la especie pueda adaptarse a condiciones am-

bientales cambiantes.

En paralelo, equipos en Chile han avanzado en entender las condiciones necesarias para que el toromiro sobreviva, incluyendo su relación con bacterias y la necesidad de restaurar el ecosistema en el que crecía. De hecho, ya se han enviado cientos de ejemplares a Rapa Nui, que actualmente se encuentran en etapas de crecimiento controlado.

De acuerdo con Lasserre, la meta es que, en el futuro, la especie pueda establecerse de manera autónoma y formar nuevamente parte del paisaje de la isla, su hábitat original.